

26

INFLUENCIA

**DE LA MANIPULACIÓN INFORMATIVA EN LA DEMOCRACIA Y
LA OPINIÓN PÚBLICA**

INFLUENCIA

DE LA MANIPULACIÓN INFORMATIVA EN LA DEMOCRACIA Y LA OPINIÓN PÚBLICA

INFLUENCE OF INFORMATION MANIPULATION ON DEMOCRACY AND PUBLIC OPINION

Deinier Ros-Álvarez¹

E-mail: uq.deinierra09@uniandes.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1531-3355>

Rommel David Tamayo-Hinojosa¹

E-mail: uq.rommelth71@uniandes.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-0861-6276>

Génesis Karolina Robles-Zambrano¹

E-mail: uq.genesisrobles@uniandes.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2965-2091>

¹ Universidad Regional Autónoma de Los Andes. Ecuador.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Ros-Álvarez, D., Tamayo-Hinojosa, R. M., & Robles-Zambrano, G. K. (2025). Influencia de la manipulación informativa en la democracia y la opinión pública. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 8(3), 224-231.

Fecha de presentación: 14/05/2025

Fecha de aceptación: 12/06/2025

Fecha de publicación: 01/07/2025

RESUMEN

El fenómeno de los “troll centers”, grupos organizados que manipulan redes sociales, ha generado preocupaciones sobre su impacto en la democracia y la opinión pública, debido a que emplean tácticas como la difusión de desinformación y la polarización ideológica. Por tal razón, el presente estudio se ha enfocado en analizar dicho fenómeno, al enfocarse en su capacidad para modificar percepciones de la opinión pública y debilitar los sistemas democráticos. Para ello, se adoptó un enfoque cualitativo y descriptivo, combinado mediante una revisión documental sistemática respecto al análisis de contenido de redes sociales, así como la identificación de patrones de comportamiento y herramientas tecnológicas utilizadas por los troll centers. Los resultados obtenidos revelaron que los troll centers no solo han generado una representación distorsionada de la realidad, sino que también afectan de manera significativa el ejercicio democrático y la credibilidad de la ciudadanía hacia el sistema institucional. Inclusive, durante eventos electorales, la desinformación y el uso de algoritmos poco transparentes han amplificado su impacto negativo en los resultados y en la manipulación de la percepción de la sociedad. En conclusión, el estudio ha sugerido que futuras investigaciones promuevan la implementación de políticas públicas centradas en la alfabetización digital, la transparencia algorítmica, así como la cooperación internacional para enfrentar este fenómeno de manera efectiva. Además de fomentar soluciones óptimas capaces de custodiar y fortalecer la protección de los derechos digitales en los ciudadanos.

Palabras clave:

Manipulación informativa, opinión pública, desinformación, redes sociales.

ABSTRACT

The phenomenon of “troll centers”, organized groups that manipulate social media, has raised concerns about their impact on democracy and public opinion, as they employ tactics such as the dissemination of disinformation and ideological polarization. For this reason, the present study has focused on analyzing this phenomenon, particularly regarding its capacity to alter public opinion and undermine democratic systems. A qualitative and descriptive approach was adopted, complemented by a systematic documentary review concerning the content analysis of social networks, as well as the identification of behavioral patterns and technological tools used by troll centers. The findings revealed that troll centers have not only generated a distorted representation of reality, but have also significantly affected democratic processes and citizens' trust in institutional systems. Moreover, during electoral events, disinformation and the use of opaque algorithms have amplified their negative impact on electoral outcomes and the manipulation of societal perception. In conclusion, the study has suggested that future research should promote the implementation of public policies centered on digital literacy, algorithmic transparency, and international cooperation to effectively address this phenomenon. It should also foster optimal solutions capable of safeguarding and strengthening the protection of citizens' digital rights.

Keywords:

Information manipulation, public opinion, misinformation, social networks.

INTRODUCCIÓN

En la contemporaneidad, caracterizada por el dominio tecnológico y la configuración algorítmica del pensamiento, las redes sociales han adquirido un papel central en la construcción de la opinión pública (Dragomir-Constantin, 2025). El entorno digital ha facilitado la circulación masiva de información en tiempo real y a gran escala. No obstante, diversos teóricos lo han identificado como el epicentro de un nuevo paradigma comunicacional denominado “posverdad”, en el cual los hechos objetivos han cedido terreno frente a las emociones y creencias personales.

De hecho, la distinción entre noticias veraces y *fake news* se ha vuelto cada vez más difusa, especialmente entre las generaciones más jóvenes, quienes tienden a replicar patrones informativos promovidos por élites mediáticas (Stanciu & Ciuperc, 2024). Aunque el volumen de información disponible es abundante, su adecuada segmentación y filtrado se mantiene como un desafío significativo en la actualidad.

En este marco, Eddezin et al. (2023), sostienen que las redes sociales no solo participan activamente en los procesos comunicativos, sino que también son co-responsables de la creación y propagación de falsedades, ya sea de manera directa o por omisión. Estas plataformas posibilitan la difusión de contenidos deformados que, tras una supuesta verificación, son replicados por otros medios y amplificados en el entorno digital. Además, permiten establecer marcos comunicativos sinérgicos que refuerzan las estrategias digitales de manipulación informativa.

A partir de lo anterior, se evidencia una arquitectura deliberada en torno a la manipulación del pensamiento, sustentada en la difusión sistemática de mensajes de odio y desinformación. Esta estructura opera con una clara intencionalidad de daño y se organiza bajo lo que Cristea & Fir al (2023), denominan como una estrategia de triple capa, en la cual confluyen redes sociales, medios de comunicación y actores de la sociedad civil. Esta interacción multifactorial potencia el alcance de las narrativas falsas y legitima discursos desestabilizadores a través de mecanismos automatizados y coordinados (Cristea & Firtala, 2023).

En este ecosistema, los denominados *troll centers* desempeñan un rol fundamental mediante el uso de *bots*, programas informáticos diseñados para ejecutar tareas específicas de forma automatizada, que responden a directrices preconfiguradas sin requerir intervención humana continua. Estos *bots* replican comportamientos humanos para realizar acciones a una velocidad significativamente superior a la capacidad humana (Godoy-Guevara et al., 2025). Entre sus funciones más comunes se encuentran:

- Ataques informáticos como *DoS* y *DDoS*,
- Sustracción de credenciales,

- Generación de fraudes de clics,
- Acumulación artificial de inventario,
- Difusión de contenidos con intereses particulares y
- Manipulación de conversaciones en plataformas digitales mediante la alteración de dinámicas narrativas (por ejemplo, en *stories* y *timelines*).

Por consiguiente, las redes sociales, las plataformas de mensajería instantánea y los grandes conglomerados digitales han transformado radicalmente la forma en que la información se distribuye y consume. Esta transformación genera, por un lado, una sobrecarga informativa caracterizada por una diversidad de contenidos, donde la veracidad es difícil de evaluar. Por otro lado, un fenómeno de desintermediación, en el que actores tradicionales como los medios de comunicación, la televisión o las élites políticas pierden influencia directa, aunque mantienen un papel relevante en la amplificación de los contenidos (Harris, 2023).

Según Harris (2023), dicha desintermediación, lejos de democratizar la información, contribuye a una mayor exposición de la ciudadanía a operaciones de desinformación, muchas de ellas impulsadas desde ambientes geopolíticos complejos. La comunidad científica señala que estas estrategias son utilizadas como herramientas de desestabilización por ciertos Estados, cada vez con mayor sofisticación y eficacia. La desinformación, en este ámbito, representa una amenaza estructural para la salud de las democracias. Esta se ve intensificada por factores como el debilitamiento del bienestar económico y social, el incremento de las desigualdades y el desencanto ciudadano, condiciones que erosionan la legitimidad institucional. Asimismo, la velocidad de propagación de las falsedades digitales, al superar los mecanismos de verificación, constituye un obstáculo elemental para contener sus efectos adversos.

De igual forma, en momentos de alta sensibilidad como crisis sanitarias, conflictos armados o procesos electorales, la desinformación influye en debilitar la confianza en las instituciones fundamentales, socavar el debate democrático y fragmentar la cohesión social. Además, afecta directamente bienes públicos como la salud y vulnera derechos fundamentales, entre ellos, el derecho a la información.

Ante esta amenaza multidimensional, resulta imperativo fortalecer la transparencia institucional, promover la alfabetización mediática, respaldar el periodismo de calidad y fomentar una participación ciudadana crítica e informada. Solo mediante la rendición de cuentas, la inclusión de la ciudadanía en la toma de decisiones y la demostración tangible de resultados por parte de los gobiernos, sería posible recuperar la confianza pública. En definitiva, la lucha contra la desinformación constituye una prioridad estratégica para salvaguardar la integridad de los sistemas democráticos. Por tanto, la presente investigación

analiza el fenómeno de los “troll centers”, su estructura organizativa, métodos de operación, objetivos, así como su impacto en la opinión pública y en la democracia.

MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio ha adoptado un enfoque cualitativo con el objetivo de explorar de manera profunda el fenómeno de los *troll centers*, su dinámica operativa y su incidencia en la formación de la opinión pública y en los procesos democráticos. De modo que permite abordar dimensiones subjetivas como las percepciones, experiencias y estrategias empleadas por estos entornos digitales, aspectos que no podrían ser comprendidos adecuadamente a través de métodos cuantitativos.

En consonancia con un diseño descriptivo, la investigación se orienta a caracterizar la estructura organizativa, los mecanismos de acción, los objetivos estratégicos y el impacto de estas entidades en el ecosistema comunicativo contemporáneo. Esta aproximación posibilita una comprensión integral del fenómeno y contribuye a identificar los patrones que configuran las nuevas formas de manipulación informativa.

La estrategia metodológica se desarrolla en tres fases complementarias: una revisión documental, entrevistas semiestructuradas y análisis de contenido en redes sociales. La primera fase consiste en una revisión documental sistemática, centrada en el análisis de informes periodísticos, estudios académicos, documentos oficiales y reportes de organizaciones no gubernamentales. Para ello, se realiza una búsqueda en bases de datos académicas y plataformas digitales especializadas (como JSTOR, Google Scholar y Scopus). Los documentos recopilados se examinan mediante técnicas de análisis de contenido cualitativo, al identificar categorías temáticas, elementos recurrentes y regularidades discursivas asociadas al fenómeno investigado (Tlalpachicatl Cruz et al., 2024).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Estudios en Ecuador han documentado sobre la existencia de unidades especializadas en manipulación digital, denominadas “tropas cibernéticas”, con el objetivo de influir en la opinión pública mediante el uso sistemático de redes sociales (Semanate & Recalde, 2023). En términos generales, estas tropas se encuentran conformadas por actores gubernamentales, militares o vinculados a partidos políticos, y forman parte de un fenómeno de alcance global que utiliza amplios recursos para influir en la percepción pública.

Dentro de este escenario, se identifican distintas estrategias discursivas según la “valencia” de los mensajes, donde algunas unidades promueven contenidos positivos o de carácter nacionalista, mientras que otras se centran en ataques dirigidos a disidentes. También existen aquellas que difunden mensajes aparentemente neutrales, con el propósito de desviar la atención de temas críticos,

como ocurre con el uso de tácticas de “intoxicación por hashtag”. La magnitud de estos equipos varía considerablemente, desde pequeñas células de unas veinte personas hasta redes masivas que alcanzan los dos millones de miembros, como en el caso de China. En Ecuador, si bien no se especifica el tamaño de estos grupos, se ha constatado la contratación de empresas privadas por montos promedio de 200,000 dólares para ejecutar estas actividades (Macías & Cochea, 2024).

Por tanto, se plantea una serie de desafíos relacionados con la alfabetización digital, entendida como la capacidad de utilizar tecnologías de manera crítica, segura y ética. Más allá del uso técnico de dispositivos, la alfabetización digital implica un conjunto de competencias indispensables para una ciudadanía activa en el entorno digital. No obstante, su gestión es compleja, debido que el ejercicio de derechos fundamentales, como la libertad de expresión, se ven afectado si no se garantiza una intervención adecuada. La preocupación ciudadana ante esta problemática es evidente, a la vez que se observa una creciente sensación de indefensión frente al fenómeno de la desinformación.

Uno de los aspectos más críticos es la dificultad para corregir creencias erróneas una vez internalizadas. El proceso de creer, diseminar y resistirse a cuestionar información falsa se encuentra estrechamente relacionado con mecanismos cognitivos como el razonamiento motivado y la avaricia cognitiva. De modo que favorecen la aceptación de mensajes sencillos y alineados con las propias creencias, al reducir el esfuerzo mental requerido para procesarlos.

Adicionalmente, los avances tecnológicos han amplificado la capacidad de diseminación de la desinformación mediante sistemas algorítmicos de cribado, publicidad personalizada y propaganda dirigida. Particularmente preocupante es la falta de transparencia en los algoritmos que estructuran las plataformas digitales, que impiden la comprensión de su papel en la configuración del discurso público. A ello se suman el crecimiento de redes de mensajería privada, los bots, los *deep fakes* y otras aplicaciones de inteligencia artificial utilizadas para generar y distribuir contenidos falsos (Mazza et al., 2022).

De hecho, el impacto de estas prácticas trasciende el ámbito comunicativo, debido que la desinformación socava bienes públicos fundamentales como la salud, la economía y la seguridad nacional, al erosionar el Estado de derecho y debilitar los derechos fundamentales. De igual forma, influye de forma directa en los procesos electorales, al distorsionar la información disponible y deslegitimar sus resultados a través de narrativas engañosas.

En este sentido, la información se erige como un recurso estratégico para la democracia, debido que constituye la base para la construcción del conocimiento, la deliberación pública y la toma de decisiones colectivas. Cuando

esta información es falsa o manipulada, se pervierte el proceso democrático, al afectar la calidad del debate público. Este fenómeno se ve acentuado por sesgos cognitivos que predisponen a las personas a aceptar y replicar contenidos que refuerzan su visión del mundo, al contribuir a la polarización.

Asimismo, resulta fundamental comprender las estructuras que conforman el entorno digital de desinformación. Es decir, elementos como las burbujas de filtro, que limitan la exposición a perspectivas diversas debido a algoritmos de recomendación y a cámaras de resonancia (entornos donde se refuerzan activamente creencias ideológicas) que amplifican el impacto de los mensajes falsos. De hecho, estas dinámicas requieren distintos niveles de participación del usuario, donde en ambos casos se reduce la posibilidad de un diálogo plural fundado en hechos.

Por otra parte, las cuentas falsas o engañosas (que incluyen bots, ciborgs, troles y grupos ficticios), cumplen un rol central en la propagación de la desinformación. Estas entidades logran afectar la reputación de individuos, al fomentar la polarización o incluso alterar la agenda mediática al posicionar narrativas falsas como si representaran la realidad social. Además, la microsegmentación en la publicidad digital permite dirigir mensajes con una precisión extrema. De modo que, si se utiliza con fines propagandísticos, socava seriamente el debate público informado.

Implicaciones ético-jurídicas de la manipulación informativa en Ecuador

La manipulación informativa representa un desafío complejo para el Estado constitucional de derechos y justicia establecido en la Constitución ecuatoriana (Nuñez Maisincho et al., 2025). De hecho, afecta directamente el ejercicio pleno de garantías fundamentales como la libertad de expresión, el derecho a la información veraz y el derecho a la participación política informada.

En el marco jurídico ecuatoriano, la libertad de expresión está reconocida como un derecho esencial para el funcionamiento democrático (Ecuador. Asamblea Nacional Constituyente, 2008). No obstante, la difusión sistemática de información falsa, especialmente cuando es orquestada por troll centers, plantea una tensión ética y jurídica sobre los límites de este derecho. Si bien el ordenamiento nacional e internacional protege la libre manifestación de ideas, dicho derecho no es absoluto y puede ser objeto de restricciones legítimas para proteger otros derechos, como la honra, la seguridad pública o el acceso a información veraz (Macanchí Procel et al., 2025).

De hecho, la manipulación informativa viola el principio de veracidad consagrado en el artículo 18 de la Constitución ecuatoriana, que garantiza el acceso a una información libre, veraz, verificada y plural. Cuando agentes estatales o privados utilizan estrategias algorítmicas, bots o

campañas de desinformación para distorsionar la realidad, se obstaculiza la posibilidad de que la ciudadanía ejerza su derecho a informarse con objetividad y rigor. De modo que afecta también el principio de deliberación pública libre e informada, piedra angular de todo sistema democrático.

Desde una perspectiva ética y jurídica, la desinformación no solo debilita la confianza en las instituciones democráticas, sino que también restringe indirectamente el derecho a la participación política (artículo 61 de la Constitución). Al manipular las percepciones ciudadanas mediante información falsa, los troll centers condicionan la formación de la voluntad popular, lo cual compromete la autenticidad del sufragio y el principio de soberanía popular. Además, este fenómeno deriva en violencia digital, acoso en línea o afectaciones al derecho a la honra, intimidad y dignidad humana (artículo 66, numerales 18 y 19).

Medidas contra los troll centers y fortalecimiento de la alfabetización digital.

Las siguientes medidas, implementadas de manera articulada, no solo contribuyen a mitigar el impacto de los troll centers (Kosarkar & Sakarkar, 2025), sino que además fortalecen el tejido democrático y la capacidad de la ciudadanía para enfrentar los desafíos informacionales del siglo XXI. Para ello, este estudio sugiere que futuras líneas de investigación se enfoquen en desarrollar y buscar los mecanismos de implementación en diversos entornos. Entre ellas, se encuentran:

- **Medidas institucionales:** Es imprescindible el fortalecimiento de organismos reguladores independientes que supervisen la integridad del ecosistema digital, en especial en periodos electorales o ambientes de alta sensibilidad social. Además, se debe promover la creación de observatorios nacionales de desinformación, en colaboración con universidades y sociedad civil, encargados de monitorear campañas de manipulación, identificar fuentes de desinformación y emitir alertas tempranas. Del mismo modo, se recomienda la articulación interinstitucional entre autoridades electorales, ministerios de comunicación, organismos de justicia y plataformas digitales para garantizar respuestas coordinadas ante amenazas informativas.
- **Medidas normativas:** Debe impulsarse la actualización del marco jurídico en materia de comunicación digital, al establecer regulaciones claras sobre el uso de cuentas automatizadas (bots), financiamiento opaco en campañas digitales y la responsabilidad de las plataformas frente a contenidos manipuladores. Estas normas deben ser compatibles con la libertad de expresión y contar con mecanismos de apelación, transparencia algorítmica y rendición de cuentas.
- **Medidas educativas:** Es esencial incorporar programas permanentes de alfabetización digital en todos los niveles educativos, que capaciten a la ciudadanía en la identificación de desinformación, el uso

ético de las tecnologías y la verificación de fuentes. Paralelamente, se deben promover campañas de sensibilización sobre los riesgos de la manipulación informativa y el valor de los derechos digitales, dirigidas especialmente a poblaciones vulnerables y usuarios con menor experiencia digital. También se sugiere fomentar alianzas con medios de comunicación responsables para fortalecer el periodismo de datos y el pensamiento crítico desde edades tempranas (Collins & Hidalgo, 2025).

El fenómeno de la manipulación informativa ha representado una amenaza creciente para la integridad de los sistemas democráticos y la protección de los derechos fundamentales (Hidalgo Torres, 2025). Inclusive, se ha planteado la necesidad de una respuesta integral desde el ámbito jurídico, que contemple tanto el diseño e implementación de políticas públicas como la promoción sostenida de la alfabetización digital. Estas medidas permiten preparar a la ciudadanía frente a los nuevos desafíos comunicativos, presentes en el entorno digital contemporáneo.

En este marco, se han identificado diversas estrategias que configuran un ecosistema informativo altamente manipulable. Entre ellas, se ha advertido sobre técnicas como el *astroturfing*, que consiste en simular apoyo u oposición popular a una causa, producto o política, cuando en realidad se trata de operaciones orquestadas de forma encubierta. Esta táctica busca generar la apariencia de espontaneidad y legitimidad, al ocultar sus verdaderos promotores (Sun & Shen, 2021).

Asimismo, la prospección dinámica ha sido señalada como una herramienta publicitaria sofisticada que permite modificar automáticamente mensajes y anuncios en función del comportamiento atencional y emocional del usuario. Esta estrategia, basada en el análisis de datos personales como el historial de navegación o la ubicación geográfica, posibilita la creación de contenido altamente personalizado. En paralelo, la publicidad programática ha facilitado la compra y venta automatizada de espacios publicitarios, al utilizar algoritmos que optimizan el alcance y el impacto de los mensajes.

En complemento, la psicografía ha contribuido a clasificar audiencias a partir de sus actitudes, valores e intereses, de modo que, ha permitido una segmentación comunicativa más eficaz y dirigida según advierte Sun. Estas técnicas han sido utilizadas en escenarios reales con consecuencias significativas. Por ejemplo, en Rusia, la Agencia de Investigación de Internet (IRA) ha sido vinculada con la interferencia en las elecciones de los Estados Unidos en 2016, mediante la difusión de contenido polarizante (Golino et al., 2022). En Filipinas, bajo la presidencia de Rodrigo Duterte, se ha documentado el uso de “centros de troles” para atacar a opositores políticos y reforzar la agenda oficialista. De manera similar, en Brasil, se han identificado redes de desinformación activas durante

procesos electorales que influyeron en la percepción ciudadana sobre los candidatos (Garrido, 2022).

Por otra parte, el desarrollo de la inteligencia artificial ha introducido nuevas dimensiones en la creación y distribución de desinformación. Los denominados ultrafalsos o deepfakes han consistido en medios manipulados, tanto visuales como sonoros, generados mediante inteligencia artificial, que reproducen con fidelidad a personas que aparentan decir o hacer cosas que nunca han realizado (Nasiri & Hashemzadeh, 2025). Estas tecnologías han erosionado la confianza en la veracidad de los contenidos digitales, al poner en entredicho la máxima de que “ver es creer”. Las implicaciones de esta tecnología han facilitado la elaboración de campañas de desinformación, incluso, han multiplicado los riesgos asociados al uso malintencionado de contenidos manipulados. De forma que ha vulnerado los derechos fundamentales, al debilitar la confianza pública en las fuentes de información.

Por otro lado, el análisis cualitativo de los denominados “centros de troles” ha permitido identificar aspectos relevantes sobre el funcionamiento de estas estructuras. Se ha evidenciado que la gestión de la desinformación requiere una estrategia cuidadosa, dado que una intervención desproporcionada, comprometería el derecho a la libertad de expresión. Sumado a esto, se ha observado que la ciudadanía, por su parte, ha manifestado una preocupación creciente ante la propagación de información falsa según (Nasiri & Hashemzadeh, 2025), acompañada por una sensación generalizada de indefensión frente a su alcance. Además, se ha constatado una notable resistencia de las personas a corregir sus creencias cuando estas han sido formadas a partir de información alineada con sus convicciones previas. Esta rigidez cognitiva constituye un obstáculo significativo para la rectificación de errores y la aceptación de información verificada.

De manera complementaria, se ha identificado el uso intensivo de herramientas tecnológicas como sistemas algorítmicos de cribado, publicidad segmentada, *bots* y *deepfakes*, que han contribuido a amplificar la circulación de contenido engañoso (Abbas & Taeihagh, 2024). De ahí que, la opacidad de los algoritmos y la imposibilidad de rastrear la información compartida en plataformas de mensajería privada han representado desafíos tecnológicos sustanciales (por los *troll centers*) (Hidalgo Torres, 2025).

Por último, se ha reconocido que la difusión de información falsa ha tenido un impacto profundo en el deterioro de la confianza ciudadana en las instituciones democráticas. Este tipo de contenidos ha socavado bienes públicos fundamentales como la salud y la economía, ha puesto en riesgo la seguridad jurídica, y ha deslegitimado procesos electorales al distorsionar la percepción pública a partir de narrativas manipuladas (por los *troll centers*). En consecuencia, resulta indispensable fortalecer los mecanismos de protección informativa que respondan

eficazmente a la evolución de las amenazas en el entorno digital (Collin & Hidalgo, 2025).

A partir de los resultados obtenidos, se sugiere que en estudios venideros se centren en estudiar el impacto de la desinformación digital sobre la polarización política y los procesos electorales en diferentes países de América Latina y cómo influye en la nación. Además, se debe promover el análisis de las dinámicas de las burbujas de filtro y las cámaras de resonancia, fenómenos que inciden en la desinformación al limitar la exposición a perspectivas diversas. Asimismo, las futuras líneas de investigación deberían considerar el desarrollo de políticas que aborden la regulación de las plataformas digitales, al promover la transparencia en los algoritmos y el control sobre el uso de datos personales para fines manipulativos. De modo que se fomenten soluciones óptimas capaces de mitigar los efectos nocivos de los “troll centers”, e inclusive, que se fortalezca la protección de los derechos digitales en los ciudadanos.

CONCLUSIONES

Los denominados *troll centers* han sido identificados como una amenaza sustancial para la estabilidad y legitimidad de los sistemas democráticos, debido a su capacidad comprobada para difundir desinformación y manipular la opinión pública. La evidencia empírica ha demostrado que estas prácticas erosionan la confianza de la ciudadanía tanto en las instituciones democráticas como en el tejido social en su conjunto. De modo que ha afectado de manera directa la calidad del debate público y la toma de decisiones informadas.

Frente a esta problemática, se ha considerado esencial la formulación e implementación de políticas públicas orientadas a mitigar los efectos de la desinformación. Entre las estrategias propuestas, se ha destacado la promoción de la alfabetización digital como herramienta fundamental para fortalecer la capacidad crítica de los ciudadanos frente a los contenidos mediáticos. De igual forma, la educación en medios ha sido valorada como un mecanismo clave para fomentar una ciudadanía informada y resiliente. En este sentido, se ha sugerido, que futuras líneas de investigación consideren la transparencia algorítmica, como un requisito imprescindible para garantizar la rendición de cuentas de las plataformas digitales y reducir la opacidad en la circulación de información.

Los resultados del estudio se ha observado que la respuesta ante esta amenaza no debe recaer exclusivamente en el Estado, sino que requiere de una acción articulada y sostenida entre los gobiernos, las empresas tecnológicas y los actores de la sociedad civil. Solo a través de la cooperación multisectorial e internacional se logra avanzar en el diseño de estrategias integrales que aborden las múltiples dimensiones del fenómeno de la desinformación. Para ello, se deben establecer mecanismos de intercambio de información entre países, al desarrollar

estándares normativos comunes y coordinar acciones multilaterales que garanticen una respuesta coherente y efectiva en el ámbito internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbas, F., & Taeihagh, A. (2024). Unmasking deepfakes: A systematic review of deepfake detection and generation techniques using artificial intelligence. *Expert Systems with Applications*, 252, 1-19. <https://www.science-direct.com/science/article/pii/S0957417424011266>
- Collins Mendoza, M. J., & Hidalgo Nuñez, L. M. (2025). Exploración del uso de tecnologías emergentes (Inteligencia artificial) para mejorar la alfabetización digital en el Centro Tecnológico Naval - Salinas, Ecuador. *Arandu UTIC*, 12(1), 2060-2067. <https://doi.org/10.69639/arandu.v12i1.726>
- Cristea, D., & Firtala, V. (2023). Fakenews is much more than fake content. *Technium Soc. Sci. J.*, 46. <https://techniumscience.com/index.php/socialsciences/article/view/9241>
- Dragomir-Constantin, F.-L. (2025). Algorithmic Transparency in Information Systems: A Legal Necessity for the Protection of Fundamental Rights. *Acta Universitatis Danubius. Juridica*, 21(1), 126-136. <https://dj.univ-danubius.ro/index.php/AUDJ/article/view/3298>
- Ecuador. Asamblea Nacional Constituyente. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Registro Oficial 449. http://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf
- Ezzeddine, F., Ayoub, O., Giordano, S., Nogara, G., Sbeity, I., Ferrara, E., & Luceri, L. (2023). Exposing influence campaigns in the age of LLMs: a behavioral-based AI approach to detecting state-sponsored trolls. *EPJ Data Science*, 12(1). https://epjds.epj.org/articles/epjdata/abs/2023/01/13688_2023_Article_423/13688_2023_Article_423.html
- Garrido, M. (2022). The ground for the illiberal turn in the Philippines. *Democratization*, 29(4), 673-691. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13510347.2021.2005586>
- Godoy-Guevara, G., Basantes-Andrade, A., Naranjo-Toro, M., & Ortiz-Dávila, D. (2025). The Voter and the Propagandistic Content on Facebook: Analysis of the Content and Perception of the Ecuadorian Voter. *Societies*, 15(2), 41. <https://www.mdpi.com/2075-4698/15/2/41>
- Golino, H., Christensen, A. P., Moulder, R., Kim, S., & Boker, S. M. (2022). Modeling latent topics in social media using dynamic exploratory graph analysis: The case of the right-wing and left-wing trolls in the 2016 US elections. *Psychometrika*, 87(1), 156-187. <https://doi.org/10.1007/s11336-021-09820-y>

- Harris, K. R. (2023). Liars and trolls and bots online: The problem of fake persons. *Philosophy & Technology*, 36(2). <https://link.springer.com/article/10.1007/s13347-023-00640-9>
- Hidalgo Torres, J. L. (2025). Manipulation of statistics in information: a worrying practice. *Revista Tecnológica Ciencia y Educación Edwards Deming*, 9(1), 36-45. <https://revista-edwardsdeming.com/index.php/es/article/view/144>
- Kosarkar, U., & Sakarkar, G. (2025). Design an efficient VARMA LSTM GRU model for identification of deepfake images via dynamic window-based spatio-temporal analysis. *Multimedia Tools and Applications*, 84(7), 3841-3857. <https://link.springer.com/article/10.1007/s11042-024-19220-w>
- Macanchí Procel, J. E., Quezada Bravo, A. E., & Mendieta Sarmiento, P. A. (2025). Prohibición de grabar audiencias a los medios de comunicación en Ecuador frente al principio de publicidad. *Revista Universidad De Guayaquil*, 139(1), 71–81. <https://doi.org/10.53591/rug.v139i1.690>
- Macías Ruiz, M. J., & Cochea Panchana, G. A. (2024). Comunicación estratégica en la campaña electoral presidencial de Ecuador 2023: un estudio de la aplicación de las 22 leyes de Al Ries y Jack Trout en la estrategia política. *TLATEMOANI. Revista Académica De Investigación*, 15(45), 33–51. <https://doi.org/10.51896/tlatemoani.v15i45.572>
- Mazza, M., Avvenuti, M., Cresci, S., & Tesconi, M. (2022). Investigating the difference between trolls, social bots, and humans on Twitter. *Computer Communications*, 196, 23-36. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0140366422003711>
- Nasiri, S., & Hashemzadeh, A. (2025). The Evolution of Disinformation from Fake News Propaganda to AI-driven Narratives as Deepfake. *Journal of Cyberspace Studies*, 9(1), 203-222. https://journals.ut.ac.ir/article_100578_bdeacad0bab4998615cffb47e3737b2d.pdf
- Núñez Maisincho, C., Miranda Salvador, W., & García Segarra, H. G. (2025). Doble juzgamiento derivado de informes con indicios de responsabilidad penal. *Revista Lex*, 8(28), 279–296. <https://doi.org/10.33996/revistalex.v8i28.284>
- Semanate Esquivel, A., & Recalde, L. (2023). El Estado y la defensa del ciberespacio. *Revista de la Academia del Guerra del Ejército Ecuatoriano*, 16(1). <https://journal.espe.edu.ec/ojs/index.php/Academia-de-guerra/article/view/2965>
- Stanciu, A., & Ciuperc, E.-M. (2024). Can Deepfakes Benefit the Metaverse in an Era of Disinformation? Insights from a Systematic Review. *IFAC-PapersOnLine*, 58(3), 61-65. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2405896324002088>
- Sun, Q., & Shen, C. (2021). Who would respond to A troll? A social network analysis of reactions to trolls in online communities. *Computers in Human Behavior*, 121. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0747563221001096>
- Tlalpachicatl Cruz, N., Pérez López, C. G., & Pérez López, C. I. (2024). Aula invertida en educación superior. Análisis de un curso de métodos de investigación en Psicología Educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 95(1), 161-177. <https://rieoei.org/RIE/article/view/6268>